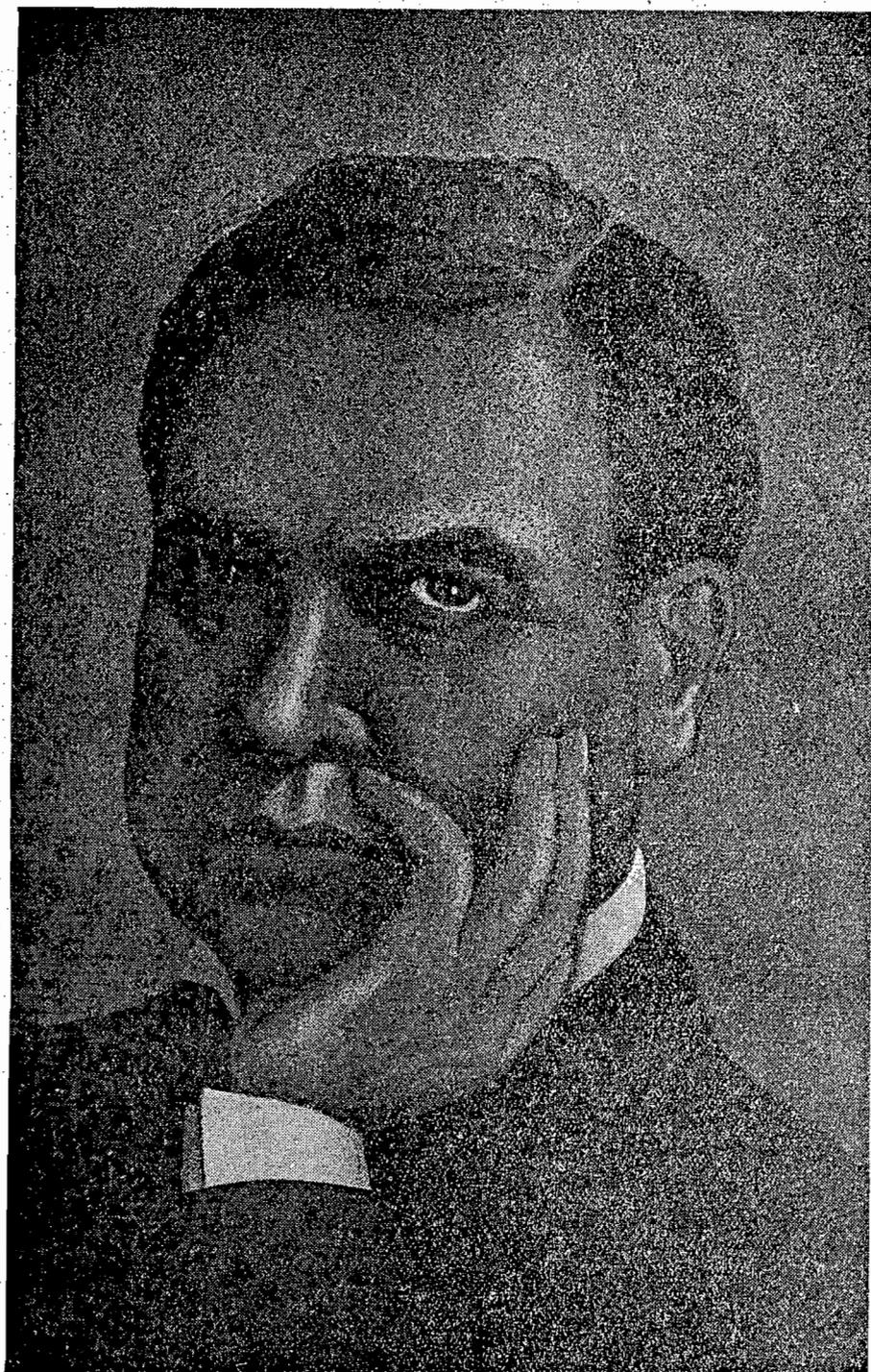


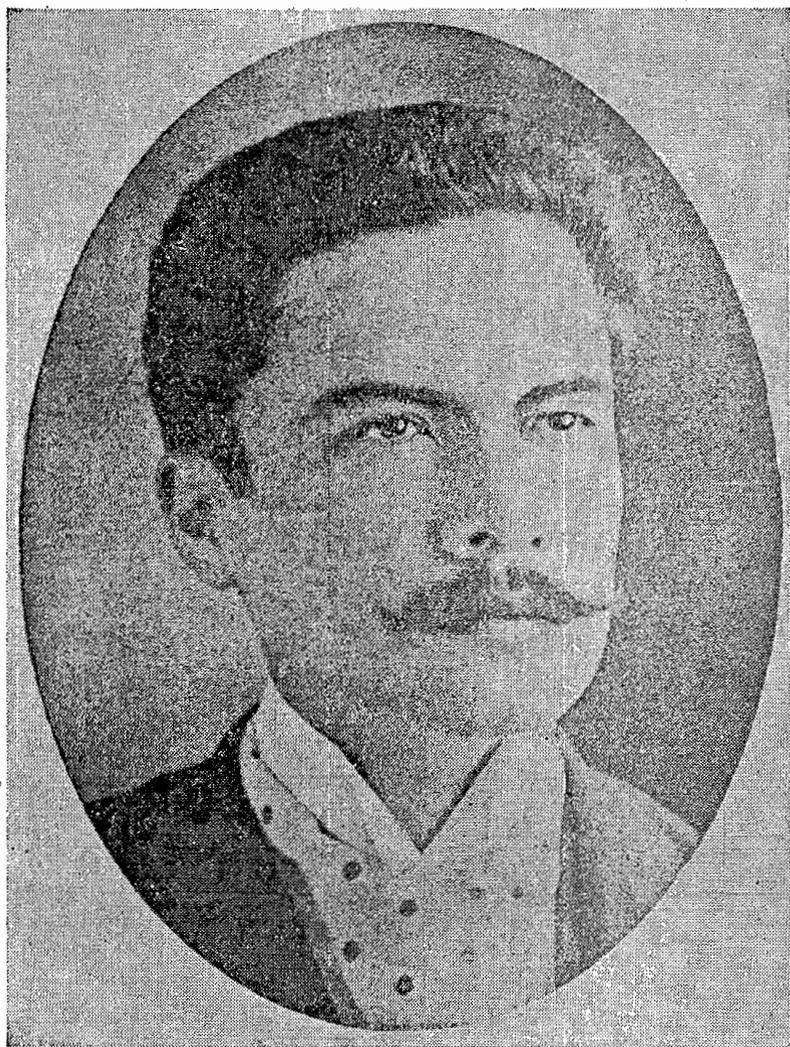


RUBÉN DARÍO

Retrato de los tiempos de Chile



RUBÉN DARÍO
Retrato de su juventud



· Rubén Darío en 1892 ·



PEDRO BALMACEDA TORO
Oleo de Fernando Laroche

(Atención de don Emilio Bello Codecido)

Señor don Juan Balmaceda
Presidente
de la República
de Chile
Santiago
Mi querido señor
He escrito a la honra de Balmaceda
una carta que espero sea de su
interés y que le sea útil en su
trabajo.
Si usted desea tenerla puede
pedirla al Sr. Aguirre y
me la mandará a la casa.

CARTA DE RUBÉN DARÍO AL PRESIDENTE BALMACEA
(Archivo privado de don J. M. Balmaceda)

ocasión para mí, y que ha-
ya un compromiso, a se-
guir produciendo mis
pobres frutos, y por en-
tonces, con mis pocas
fuerzas, servir a mi
país con seguridad pública.
Saluda respetuosa-
mente a U.
Su apdo. S. S.
Rubén Darío
Nov. 1891

CARTA DE RUBÉN DARÍO AL PRESIDENTE BALMACEDA

PLANCHA II

Bellas Letras

Idilio y Drama.

Colaboración de la Esposa

I

La Tigre de Bengala,
con su lustrosa piel manchada a tro-
cés está alegre y gentil; está de gala.
Salta de los repechos
de un ribazo, al tupido
carrizal de un bambú; luego a la roca
que se yergue a la entrada de su gruta.
Allí lanza un rugido,
se ajita como loca
y eriza de placer su piel hirsuta.
La fiera virgen ama.
Es el mes del ardor. Parece el suelo
rescolto; y en el cielo
el sol, inmensa Harma.

MANUSCRITO DE «ESTIVAL»

(Colección de don Luis Orrego Luco)

9.

✓

Aquel macho que tuvo: bravo y ahoren
a los rayos ardientes

del sol, en su cubil después dormido.

Entonces ~~tuvo~~ ^{tuvo} un sueño:

que enterraba las garras y los dientes
en vientres surosados

y pechos de mujer; y que engullía
por postres delicados

de comidas y cenas,

como tigre goloso entre golosos,

unas cuantas docenas

de muros tiernos, rubios y sabrosos.

Rubén Darío

"MUNDIAL"  "Elegancias"
MAGAZINE

ADRESSE TELEGRAPHIQUE
SANTAGUIDO-PARIS



6 CITE PARADIS
PARIS



TELEPHONE
-300.36-

Alfred et Arman I GUIDO

Martínez, 30. 11. 917.
Sr. Don
Luis Orrego Luco.
Santiago.
(Chile.)

Mi querido Lucho:
A través de estos
tiempos y de tanta distancia
seun guardada un largo
silencio. Mi afecto por Chile
se ha conservado el mismo
después de tan largos días,
han venido siempre en
mi aquellas pasadas
horas. Han desaparecido
mis amigos, entre los que
hay aquellos que la

CARTA DE DARÍO A ORREGO LUCO

(Colección de don Luis Orrego Luco)

2/ guía chilena debe conocer,
 bastaría en vender á mis-
 queras Pedro Balboa, Toro,
~~á~~ ~~San~~, á Vicente Guez,
 á Pedro Luis Hilner y los que
 están aun en la actividad
 de su talento, de los compa-
 ñeros ^(entre los cuales) en el
 Alfredo Irarigabal y Ud.
 un querido hecho, que ha
 producido una de las uelas,
 mas intensas de estos últimos
 tiempos y que si se hubiese
 auna á un rollo un
 manual. Con el francés,
 le habria dado muchos
 me y mucho.

Después de veinte y cinco
 a años uelas á Chile. Bien

CARTA DE DARÍO A ORREGO LUCO

PLANCHA II

3/ Sabido es que allí publiqué mis
 libro "El real", es decir, el libro
 de ilusiones y sucesos, que
~~había~~ ^{había, en favor de D. S. S.} ~~había~~ que promover á la
 juventud intelectual de dos
 continentes.

Quiera poder olvidar
 que allí pasé algunas de las
 mas dulces horas de mi vida,
 y tambien de las tristes,
 pues en Chile aprendí á ma-
 cizar mi carácter y á vivir
 de mi inteligencia.

Va esta carta mi querido
 de hecho como un saludo
 íntimo, pues el saludo
 usual está escrito hace

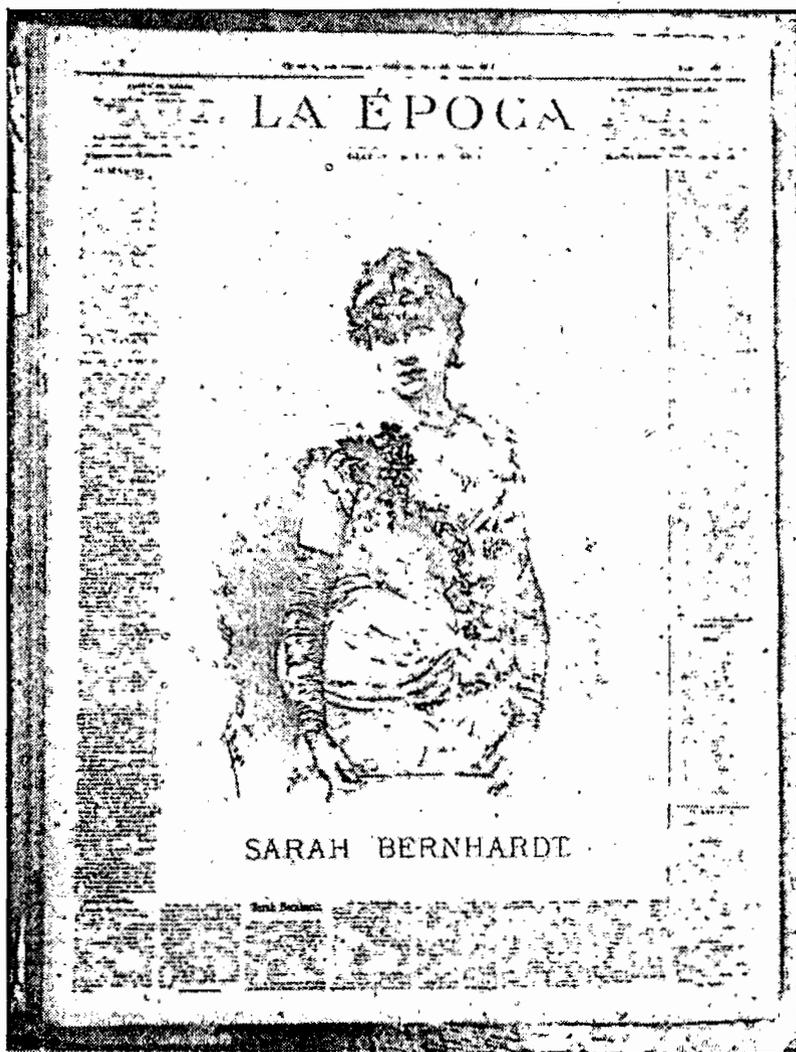
Alfred et Armand GUIDO

"¡Felicidad en mi Exilio á las
glorias de Chile."
¡Un abrazo.

Orrego Lucó

CARTA DE DARÍO A ORREGO LUCO

PLANCHA IV



Sarah Bernhardt en 1886

Rubén Darío y la Universidad de Chile

La Universidad de Chile, cumpliendo las tareas que le atañen y en su calidad de máximo instituto cultural, ha rendido homenaje a los grandes escritores americanos, nacidos o no en tierra chilena, que han laborado en ella: Bello, Vicuña Mackenna, Medina, Barros Arana. Y yendo más lejos aún, ha honrado a algunos maestros no americanos cuya obra constituye hoy patrimonio común de la humanidad: Goethe en primer término.

Corresponde hoy el turno de honor a Rubén Darío.

Y este homenaje resulta más justificado, si cabe, teniendo en consideración que Chile fué para Darío una segunda patria, como él la llamara, y tierra de su formación intelectual. En Chile se desarrolló, efectivamente, su numen asombroso, que ya había producido obras acusadoras de su talento poético; pero fué en Santiago en donde se manifestó su afirmación lírica, vale decir donde se abrió el cauce de su obra definitiva.

Pero aun hay otro título que obliga para con él la afección chilena. Su CANTO ÉPICO A LAS GLORIAS DE CHILE; en que narra el combate de Iquique en versos eternos, y los gratos recuerdos que siempre hizo de nuestro país.

Sus amigos de la época precursora fueron chilenos, y sus nombres se inscribirán algún día al pie del monumento que debe la ciudad de Santiago al poeta de Nicaragua. Entre ellos vale recordar a Pedro Balmaceda Toro, Eduardo de la Barra, Luis Orrego Luco, Manuel Rodríguez Mendoza, Alberto Blest Bas-

cuñán, Samuel Ossa Borne, Narciso Tondreau, Eduardo Poirier, Alfredo Irarrázabal, Jorge Huneeus Gana.....

En Chile dió a la estampa sus libros de afirmación poética: ABROJOS, RIMAS, el CANTO EPICO ya aludido y AZUL... una de sus obras cumbres, la que fué anunciadora de su genio y llevó al mundo de habla española las primicias de su mensaje.

En AZUL... está todo el futuro Darío, y si sus versos posteriores, formas ya definitivas de su expresión, superaron los poemas que allí se contienen, no sucedió lo mismo con la prosa, pues EL REY BURGUÉS, EL FARDO, EL PÁJARO AZUL, EL VELO DE LA REINA MAB o LA CANCIÓN DEL ORO, fueron lo mejores cuentos nacidos de su rica fantasía.

Cuando el poeta sintió aproximarse la hora del silencio, pensó venir a Chile, a revivir con los amigos que todavía le quedaban de los tiempos de adolescencia y juventud, los recuerdos de la primavera. Las alturas cordilleranas y la prisa del mal que roía su naturaleza, le impidieron la realización de aquel deseo íntimo.

Es por eso, por todo eso, que en este XXV aniversario de su viaje definitivo, la Universidad de Chile honra la memoria del poeta insigne, consagrándole un número especial de sus ANALES.

Santiago de Chile, Febrero de 1941.